



POR: ZIEGLER

Advertencias preliminares en relación con un plan de acción para la educación inventiva

Desde luego, es imposible enunciar las bases teóricas de una educación inventiva en unas pocas páginas. Los educadores estarán de acuerdo en las lagunas existentes entre la presentación más breve de algunos principios de formación y la rica concreción de su diaria interacción con los estudiantes. Los psicólogos inmersos en la investigación empírica sobre la naturaleza del aprendizaje humano se burlarán, sin duda, de una declaración de principios, aunque sea simplemente a modo de ensayo, a la que falta ese tipo específico de aplicación y comprobación que cambia afirmaciones científicas por afirmaciones morales. Se nota simplemente que el término **educación** puede ser atendido no sólo en el Oeste, sino también en las sociedades no occidentales, como una actividad que prepara al estudiante para introducirse en la comunidad moral de su tiempo y lugar, independientemente de variaciones normativas. Es cierto que con la aparición contemporánea de la investigación behaviorista y neuro-psicológica, la atención se ha dirigido hacia las condiciones físico-psicológicas del

**Advertencias
preliminares en
relación con
un plan de acción
para la
educación
inventiva**

aprendizaje, considerado como un tipo de comportamiento humano universal determinado por requisitos biológicos inmanentes que ciertamente dan a la sociedad humana sus especiales características. De este modo, cada sociedad puede considerarse como una «learning society», puesto que todos sus miembros son llevados a incorporarse en tal sociedad, en lugar de haber nacido en ella como miembros totalmente maduros. Confiando en el potencial genético con el que cada niño viene al mundo, cada sociedad contiene distintas y específicas reglas para el desarrollo de este potencial, dentro de comportamientos concretos, ya sean ocultos o patentes, que permiten a los adolescentes alcanzar alguna definición social de la madurez, llegar a ser portadores de códigos de conducta que, tomados en su conjunto, forman un eslabón entre el pasado histórico y el futuro histórico.

Esto es lo que entendemos por socialización. El siglo XX ha visto el casi universal emerger de sistemas altamente cualificados de comportamiento formal, en política, economía, parentesco, ciencia, arte, religión, etc., que requieren una preparación especial por parte de la juventud para que pueda participar en los diversos y a menudo fragmentados roles que estos sistemas necesitan para su mantenimiento. De esta forma, mientras todavía nos podíamos referir a la socialización como un proceso social elemental, es a su sistematización cualificada en la educación a la que ahora otorgamos responsabilidad para esta especial preparación de la juventud para los roles adultos. Entonces, la educación se puede entender como un conjunto de reglas cuidadosamente estructuradas que limitan con cierta precisión y conscientemente el pleno florecimiento del potencial de aprendizaje y biológicamente fundamentado.

Estas reglas, que nacen de la tradición social, limitan el contenido, el proceso y las metas de la educación, de tal manera que la futura sociedad está ya colonizada por las expectativas heredadas de las generaciones anteriores, que fueron transferidas a través del sistema educativo. Durante siglos, esta colonización del futuro no planteó problemas especiales. En todas partes los hombres se comportaron como si su futuro fuese el desarrollo previsible de su pasado. Sin embargo, ya no podemos confiar por más tiempo en el futuro como terreno de expectativas completas. Ciertamente, tal confianza, es más que probable, produciría nuestra destrucción.

La humanidad se encuentra ahora en la desesperada necesidad de adquirir una nueva capacidad: inventar el futuro. Debemos aprender a comprometernos en

actos humanos de inyectivos de carácter político, social, que produzcan un futuro mejor que el presente, que es el resultado de los inventos anteriores. Todos nosotros, ricos y pobres, blancos, amarillos, negros, profesores o estudiantes, administradores, trabajadores, campesinos, funcionarios y ciudadanos: en general, debemos desarrollar un conjunto nuevo de habilidades y actitudes sobre las que apenas tenemos antecedentes humanos e institucionales. Esta necesidad, que he descrito como desesperada, surge de una percepción del futuro basada en actos impensados de invención que ya ahora realizamos. ¿Qué quiero decir por actos «impensados» de invención? Precisamente esto: todavía no hemos aprendido cómo y por qué debemos prestar atención a las consecuencias inanticipadas y no premeditadas de las decisiones que tomamos en el presente.

Algunas de estas decisiones acontecen en los campos de la ciencia y la tecnología. A semejantes decisiones tendemos a llamarlas «inventos» o descubrimientos. Los avances científicos y tecnológicos que actualmente se producen pretenden amenazarnos con una serie de problemas humanos y sociales sin precedente en sus consecuencias morales, humanas y de organización.

Dentro de los próximos diez años, aproximadamente, será quizá posible, por ejemplo, reproducir un gemelo genéticamente idéntico a cualquier persona del globo... e incluso una raza de tales «gemelos».

Interrogantes: ¿Quién va a decidir cuál es la persona más llena de gracia, virtud, belleza, fortaleza, inteligencia, coraje, sabiduría, sea hombre o mujer, que merezca ser idénticamente reproducida? ¿cómo lo vamos a decidir?

Item: En la próxima década, más o menos, será bastante probable controlar el comportamiento de los seres humanos por estímulos radio-electrónicos del cerebro, de tal forma que el sujeto bajo tal control crea que está actuando bajo su propia voluntad o libre albedrío, como un ser autónomo.

Interrogantes: ¿Cómo usaremos esta técnica? ¿Deberíamos usarla e incluso permitir que se desarrollase? ¿Podremos controlar su aplicación en el sentido de que pueda beneficiar más a la humanidad o acabaría conduciéndonos a un sutil sistema de esclavitud en el que continuemos creyendo que somos libres?

Item: Dentro de una década —probablemente menos— poseeremos computadores que podrán responder en términos de comportamiento a tests de coeficiente de inteligencia standard y alcanzar notas de 150 o más.

Interrogantes: ¿Cómo desarrollaremos la sabiduría para utilizar esta inteligencia electrónica? ¿Con qué fines la usaremos? ¿Nos permitirá resolver los complejos problemas de organización social? ¿Es que vamos a terminar siendo —o queremos terminar— siendo los resultados de un programa de computador?

Estos items son meramente sugerencias ejemplificativas. Es posible añadir literalmente cientos más a la lista de predicciones de importantes avances científicos y tecnológicos que representan el descubrimiento y aplicación del conocimiento a la situación del hombre en la sociedad.

Algunas de estas decisiones ni siquiera son gubernamentales ni tecnológicas o científicas, y raramente las denominamos inventos, porque la mayoría no lo son. Son decisiones de la «gente», que incluyen a masas de seres humanos.

Ninguna persona u organización tiene la autoridad o poder de prestar atención a las consecuencias a largo plazo de estas decisiones de la gente. Pero a la larga son las más poderosas, las más lógicas, las más difíciles de predecir y abordar.

Mucha de estas decisiones representan el comportamiento del consumidor. Estamos empezando a aprender cómo y por qué sucede que millones de elecciones de consumidores individuales o decisiones de los productores (realizadas por corporaciones gigantes, granjeros, pequeñas empresas) originan consecuencias inesperadas y no previstas que malgastan, contaminan e irreversiblemente destruyen nuestros recursos y ambiente.

Pero las decisiones peores y más imperdonables son aquellas que acaban en la contaminación, denigración y destrucción de nuestro ambiente humano..., o sea, de la gente. Guerras, brutalidad, violencia, discriminación e injusticia, son el resultado de nuestra aparente incapacidad para inventar nuevas formas y clases de comportamiento individual y colectivo. Todavía no hemos aprendido a librarnos del peso opresivo de la tradición, instituciones y cultura, en cuanto que éstas ya no nos ayudan a abordar los formidables cambios sociales que representan una ruptura fundamental con todo lo anterior, lo que Peter Drucker llamó «Discontinuidades», con el pasado.

Debemos aprender nuevos modelos de cómo y por qué vivir juntos en este apocado globo. Pero si los modelos del pasado son inadecuados para esta tarea, tendremos entonces que aprender a inventarlos. A menos que aprendamos a inventar «futuros alternativos», surgirá del pasado el futuro menos sorprendente como un demonio incontrolable, forzándonos hacia situaciones desesperadas en las naciones, ciudades, en las que la pura supervivencia

física llegará a ser nuestra única necesidad y propósito. La supervivencia es una vieja ética que todos entendemos. Pero ¿podemos inventar una nueva ética? El hecho evidente es que ya no debemos esperar de la ciencia ficción que estimule nuestra imaginación sobre el futuro. La ciencia ficción ha tomado vida. No tenemos ya que intentar predecir cómo será el futuro. Estamos viviendo e inventando ese futuro ahora mismo.

Pero ¿será el futuro que deseamos? ¿Será nuestro futuro... o el de algún otro? ¿Acaso no estamos ahora colonizando el futuro —la última frontera de la humanidad— de la misma forma que las generaciones pasadas tomaron decisiones cuyas consecuencias no previstas nos toca ahora vivir, muchas de ellas en nuestro detrimento? En resumen, ¿podemos aún empezar de nuevo el principal asunto de la vida: inventar un futuro humano?

Existen muchos y difíciles problemas que hay que entender y resolver antes de que podamos proporcionar respuestas satisfactorias a estos interrogantes.

En última instancia, estas respuestas representarán un nuevo «consensus» acerca de lo bueno, lo verdadero y lo bello en los asuntos humanos, el contenido de una nueva ética. Pero primero debemos prestar atención a los problemas de aquí y de ahora. Entre éstos hay una serie de comportamientos que producen consecuencias sociales que tienen un escaso valor de supervivencia. Permítanme reiterar brevemente algunos problemas de supervivencia que enfrentan a la humanidad y que son independientes de las diferentes ideologías y de los denominados intereses vitales de las naciones, me refiero a: la explosión de la población, la amenaza de un desastre nuclear, las endémicas guerras de liberación nacional, las epidemias de contaminación que padecen las poblaciones de alta densidad que transforman los recursos naturales en energía consumible y en productos de desecho (una forma de energía no utilizada), la rápida erosión de los recursos del planeta debido a su absoluto empleo indiscriminado por parte de algunos países ricos que producen y consumen los mejores bienes materiales, el creciente abismo entre los países ricos y pobres y entre las clases sociales en no pocas naciones. Estos son la expresión más simple de problemas cuya complejidad es de tal magnitud que su solución está fuera de la capacidad de las instituciones sociales actualmente predominantes. Si estos problemas siguen sin modificarse en el futuro, cada nación se enfrentará con un conjunto de escenarios sorpresa, el más optimista de los cuales será que la sociedad futura no dejará al individuo demasiadas posibilidades de elección.

El diagnóstico, cualquiera que sean sus variaciones infinitas exige nuevas clases de tratamiento. En adelante no podremos confiar en los viejos procedimientos, entre los cuales destaca la transferencia convencional, de una generación a la siguiente, de códigos de conducta, valores, habilidades, conocimientos y disposiciones afectivas que condujeron a las generaciones anteriores a esperar que el futuro sería mucho mejor que el pasado. No podemos permitir a los sistemas especializados de educación limitar el pleno florecimiento del potencial humano de aprendizaje a aquellos comportamientos que son moralmente seguros, socialmente rectos y que han sido previstos. Por tanto, tendremos que inventar nuevos comportamientos. En suma, habrá que descubrir caminos que proporcionen a la juventud capacidades radicalmente nuevas, la principal de las cuales es la capacidad para reingresar en su proceso de socialización en orden a reconstruir o, mejor, inventar de nuevo percepciones de sí mismo y de la sociedad. Entre los adultos, aquellos cuyas posibilidades de vida han sido ya determinadas por su anterior socialización, no se puede esperar mucho más. La educación recurrente, el aprendizaje a lo largo de la vida, la educación permanente, cualquiera que sea la frase utilizada, no significa otra cosa que desarrollar dentro de una sociabilidad madura la capacidad para reingresar su socialización en orden a reeducar sus sensibilidades y competencias. El objetivo de esta reentrada puede que no sea sólo nivelar las habilidades ocupacionales rápidamente desfasadas por las transformaciones tecnológicas de las máquinas de producción y consumo, puesto que en adelante tales máquinas no servirán. Ciertamente que producen para que consumamos. Pero lo consumible no es un standard mínimo de nutrición, salud, bienestar y un florecimiento de la personalidad humana al servicio de la humanidad. Son productos de consumo que nos reducen a fracciones interdependientes en sistemas impersonales de expectativas crecientes de las que el futuro será más rico, más grande, mejor y de mayor volumen. Ya se trate de una nación rica o pobre, libre o esclava, negra, amarilla o blanca, nos aproximamos al momento en el que no habremos dejada nada para consumir sino nosotros mismos.

Este es el contexto dentro del que debemos comenzar a entendernos, a iniciarnos y a intentar una nueva noción de educación, que he denominado inventiva. Nuestros conocimientos y experiencias acumuladas en educación, psicología, ética, nos permiten, cuando menos, empezar a clasificar los requisitos en componentes más específicos. Son estos componentes del comportamiento los que deben convertirse en parte integrante

del plan de acción de la educación de nuestros hijos y de nosotros mismos. Creo que debemos integrar en aquél todas las formas de instrucción y educación en las que millones de niños, jóvenes y adultos están comprometidos. ¿Cuáles son las características de esta educación inventiva? Parece que contiene algunas características como las siguientes:

1. Una capacidad psicológica para hacer frente cómodamente a la **incertidumbre y ambigüedad**.
2. **Intuición:** Un proceso de inventiva, preconscientemente profundo que debemos promover y aceptar incluso en el caso de que se resista a una explicación científica clara.
3. **Síntesis:** Capacidad para desarrollar nuevas combinaciones y significados a partir de los viejos componentes e ideas, para «que los árboles permitan ver el bosque».
4. **Firmeza moral:** Aptitud —que debe adquirirse mediante la imitación de los comportamientos moralmente positivos y de una práctica concorde con ellos—, lo que implica, entre otras cosas, la predisposición a denunciar las acciones injustas perpetradas por el hombre contra sí mismo y contra los demás.
5. **Firmeza ecológica:** Capacidad para denunciar todas las injusticias del hombre para su ambiente natural.
6. **Autogobierno:** Comprensión entre todos, pero particularmente por parte de los profesores, estudiantes, administradores, para distinguir claramente entre el falso poder orgánico-administrativo y la genuina autoridad de las grandes ideas de los hechos concretos.
7. **Elección:** Disposición para elegir con sentido práctico entre las alternativas, lo cual significa, entre otras cosas, no proteger a los jóvenes y adultos de las consecuencias de las elecciones equivocadas.
8. **Entendimiento del futuro:** Evitar los prejuicios acerca del futuro, procurando no colonizarlo, sino tolerar y celebrar las futuras alternativas inventadas por los colegas, amigos, desconocidos y otros grupos y naciones.
9. **Thumos:** Palabra griega, maravillosa noción que podríamos traducir por espíritu, deseo o coraje, que nos permitirá dominar y equilibrar nuestro intelecto y nuestros apetitos.
10. **Espíritu de búsqueda:** El desarrollo de nuestra capacidad y buena voluntad para ir hacia lo bueno, lo verdadero y lo bello, cuando no tenemos ideas claras acerca de lo que estas cualidades significan en los asuntos humanos.
11. **Humanidad en sí misma:** Cuando todo se ha dicho y hecho, el contenido de la educación inventiva y su único propósito: enseñar a nuestros hijos y a nosotros mismos que es justo, adecuado, posible y necesario hablar claro en beneficio de la humanidad, futura y presente. Pero si no lo hacemos, ¿quién lo hará?

Museos donde guardamos obras de arte únicas en el mundo, pero...

...TAMBIEN tenemos un Museo permanente que no se cierra nunca a sus ojos: El suelo español. Pues cada pueblo de España, hasta el más pequeño, puede ofrecerle la sorpresa de una obra de Arte, guardada desde hace siglos. Distintas culturas y diferentes estilos dejaron su huella: Desde el primitivo Arte de Altamira hasta las atrevidas construcciones de Gaudí, poseemos muestras de Arte Románico, Gótico, Árabe,... que le hablarán de los españoles.



**CONOZCA
ESPAÑA,
MUSEO VIVO**